

Notas sobre la vanguardia en México

La irrupción de las literaturas de vanguardia coincidió en México con el período inmediato de la posrevolución y conjuntó, abruptamente, a epígonos del modernismo con otros *ismos* diversos, incluyendo a los dos grupos mediante los cuales examinaremos algunos aspectos de la vanguardia que siguió al modernismo. De aquella extraña —y las más de las veces forzada— convivencia entre modernistas, ateneístas, colonialistas, nativistas, agoristas o simples individualistas, surgieron todo tipo de pugnas, disensiones y polémicas, algunas de las cuales repasaremos aquí.

El México posrevolucionario propició una confusión —casi constante— entre vanguardismo estético y vanguardismo político, debido a exigencias históricas más acentuadas y urgentes que en otras partes. De allí, muchos de los enconados y frecuentes reproches —ataques frontales, a veces— que la vanguardia de corte político endilgó a la vanguardia literaria. Frecuente tributaria de los vaivenes políticos, la historia de la cultura de este período refleja buena parte de aquellas refriegas. Revisemos algunos aspectos aproximándonos a dos grupos significativos: *Estridentistas* y *Contemporáneos*. Ambos emprendieron y desarrollaron buena parte de su trabajo literario, congregados en torno a sus respectivas revistas y siguieron con gran interés, curiosidad y actualidad lo que sucedía fuera de las fronteras nacionales.

Cronológicamente admitido como primer movimiento de vanguardia en México, el estridentismo, iniciado y animado por Manuel Maples Arce, se dio a conocer en diciembre de 1921. Anunció sus «sonoros propósitos» con el manifiesto *Actual N.º 1. Hoja de Vanguardia. Comprimido Estridentista de Manuel Maples Arce*, y extinguió su vida activa hacia 1927. A lo largo de dicho período, los estridentistas publicaron —amén de cuatro manifiestos y su obra personal— cuatro intermitentes revistas: *Ser* (1922), *Irradia-*

dor (1923), *Semáforo* (1924) y *Horizonte* (1926-1927), además de un efímero periódico, *El Gladiador*.

La historia e intenciones del manifiesto las relata Maples Arce en sus memorias:

Yo había pensado reiteradamente en el problema de la renovación literaria de manera inmediata, en ahondar las posibilidades de la imagen, prescindiendo de los elementos lógicos que mantenía su sentido explicativo. Inicé una búsqueda apasionada por un nuevo mundo espiritual, a la vez que trabajaba por difundir entre la juventud mexicana las novísimas ideas y los nombres de los escritores universales vinculados al movimiento de vanguardia, al que México había permanecido indiferente... Explicar las finalidades de la renovación implicaba un largo proceso. La estrategia que convenía era la de la acción rápida y la subversión total. Había que recurrir a medios expeditos y no dejar títere con cabeza. No había tiempo que perder. La madrugada aquella me levanté decidido, y sin que mediara ningún mensaje de la Corregidora, pues no estaba yo de novio, ni chocolate previo que recuerde, me dije: no hay más remedio que echarse a la calle y torcerle el cuello al doctor González Martínez.

Me puse a escribir un manifiesto. Apenas redactado éste me fui a la imprenta de la escuela de huérfanos. La hoja impresa en papel Velin de colores se titulaba *Actual*¹.

Desde el principio, el estridentismo tomó de las diferentes escuelas europeas todo lo que daba cuenta de la vertiginosa y flamante manera de vivir que trajo el nuevo siglo. La mayoría de los jóvenes que se acercaron a este movimiento —nadie podría llamarle con propiedad escuela— conocían bastante de lo que estaba sucediendo en Europa y también en otras latitudes de América. Compartieron con futuristas, dadaístas y otros «istas» la afición y el deslumbramiento por el dinamismo mecánico, la exaltación del automóvil, del tren y del aeroplano que apuntaba en dirección a la *modernolatría* que acuñaron los futuristas italianos. Del unanimismo de Jules Romains tomaron lo multitudinario de las ciudades modernas que minimizaban a sus habitantes.

El manifiesto de Maples Arce fue un llamado a los intelectuales mexicanos «a la acción rápida y la subversión total». Invitaba a «echarse a la calle y torcerle el cuello al doctor González Martínez» quien años antes había sugerido en un poema, como receta contra Darío, torcerle «el cuello al cisne de engañoso plumaje». Tocaba ahora su turno a los cuellos de los epígonos del modernismo en México.

El llamado de Maples Arce no cayó en el vacío. En poco tiempo se le unieron Germán List Arzubide, Arqueles Vela, Luis Quintanilla, Salvador Gallardo, Miguel Aguillón Guzmán, Francisco Orozco Muñoz, Salvador Novo y Humberto Rivas en la literatura. En las artes plásticas acudieron, entre otros, Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Fermín Revueltas, Diego Rivera, Germán Cueto, Jean Charlot, Roberto Montenegro, Guillermo Ruiz, Javier Guerrero y Máximo Pacheco. También se acercaron algunos músicos y compositores. Los más conspicuos: Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas².

¹ Luis Mario Schneider, *El estridentismo o una literatura de la estrategia* (México: Ediciones de Bellas Artes, 1970), pág. 35.

² Además de los nombrados, se suele adjudicar al grupo estridentista —bien como integrantes, bien como allegados o simples simpatizantes— a los siguientes escritores: Gerardo García, Enrique Barreiro Tablada, Mario Ponzón Ribera y José Luis Díaz Castilla. A los artistas plásticos Julio de la Fuente y Gabriel Fernández Ledesma. Véase asimismo la nómina de participantes que proporcionamos en el cuerpo del trabajo a propósito del evento estridentista en el Café Europa.

Puestas en marcha algunas consideraciones estéticas, el grupo trató de imprimirle cierto carácter nacional a su movimiento, instalando una especie de sede en la ciudad de México, en el taller del pintor Huberto Ramírez, en la calle de Donceles 69. En la práctica el grupo «sesionó» de manera permanente, hasta el traslado a Xalapa, en el café «Europa» rebautizado por Ortega y Arqueles Vela como el «Café de Nadie»:

Una noche lamida por la llovizna, Maples Arce salió en recurso de un lugar cordial para su pensamiento; iba por la avenida Jalisco, cuando al pasar por una puerta sintió la soledad de un establecimiento que lo invitaba a pasar; penetró, saludó seguro de que no había ninguno que le respondiera y se sentó a la mesa; luego fue a la pieza siguiente donde una cafetera hervía el zumo de las noches sin rumbo y se sirvió una taza; regresó a su mesa y bebió en el tiempo su café. Al concluir, regresó la taza a su sitio, puso en el contador el precio que solicitaba la tarifa y se marchó. Había descubierto el Café de Nadie³.

Así, con esta «prosa estridentista», narra List Arzubide el encuentro de Maples Arce con el café «Europa» en la colonia Roma donde desde abril de 1923 comenzó a reunirse el grupo Estridentista: «El Café se va llenando con los demás del Grupo Estridentista, que llegan, cada uno con su linterna roja y en las solapas de los trajes, el número de sus conquistas diarias»⁴. Este establecimiento pasaría a la historia literaria de México con el nombre sobre el cual Arqueles Vela escribió luego una novela: *El Café de Nadie*⁵.

Desde este café, ubicado en el N.º 100 de la antigua avenida Jalisco —hoy Álvaro Obregón—, los estridentistas lanzaron su primer gran ofensiva conjunta. El sábado 12 de abril de 1924 inauguraron una exposición que exhibió cuadros de Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Jean Charlot, Rafael Sala, Emilio Amero, Fermín Revueltas, Xavier González y Máximo Pacheco, además de las máscaras «estridentistas» de Germán Cueto y esculturas de Guillermo Ruiz. Leyeron poemas Maples Arce, List Arzubide, Salvador Gallardo, Humberto Rivas, Luis Ordaz Rocha, Luis Felipe Mena y Miguel Aguillón Guzmán. Arqueles Vela cerró la andanada con una lectura de su novela en proceso *El Café de Nadie*. Los ecos de aquella sesión fueron rápidamente recogidos, casi a manera de guante, por un grupo que resultó su más constante antagonista: los *Contemporáneos*. Menos de dos meses después, el 29 de mayo, Xavier Villaurrutia ofreció una conferencia en la Biblioteca Cervantes. Entre muchos y diversos conceptos acerca de la poesía mexicana y el grupo joven que representaba, se refirió a los estridentistas:

Sería falta de oído y de probidad no dedicar un pequeño juicio al estridentismo que, de cualquier modo, consiguió rizar la superficie adormecida de nuestros lentos procesos poéticos. Manuel Maples Arce supo inyectarse, no sin valor, el desequilibrado producto europeo de los *ismos*; y consiguió ser, a un mismo tiempo, el jefe y el

³ Germán List Arzubide, El movimiento estridentista (*Jalapa, Ver.: Ediciones de Horizonte, 1926*), págs. 23-24.

⁴ List Arzubide, pág. 16.

⁵ Arqueles Vela, *El Café de Nadie* (*Jalapa, Ver.: Ediciones de Horizonte, 1926*). Incluye además *Un crimen provisional* y *La Señorita* Etc.